La Viena Roja
Mirando al futuro

BARBARA STOCKER
Universidad Rey Juan Carlos
barbara.stocker@urjc.es

Introducción

Para llegar a una década del siglo XX decisiva para el futuro de la capital austriaca por las transformaciones sociales que las decisiones políticas tuvieron, hay que remontarse a un siglo antes, concretamente a 1815, cuando el Congreso de Viena provocó que esta ciudad se convirtiese en la gran metrópoli de un estado multilingüístico y pluricultural. Un siglo después, la Gran Guerra de 1914 a 1918, precisamente iniciada en este territorio centroeuropeo a causa del asesinato del príncipe heredero, trajo consigo el desmembramiento del imperio austro-húngaro, es decir, la caída de la monarquía dual, y la conversión de la otrora gran metrópoli en una ciudad capitalina de un territorio que había reducido sus dimensiones a menos de la décima parte del que antaño dominase. Según Valverde, el imperio que se había hundido fue un mundo que «dejaba un legado de riqueza espiritual aún a medio asimilar por nosotros».[1] Sin embargo, esa riqueza espiritual no se vio compensada por la pobreza material a que dio lugar el hundimiento del imperio.

Por un lado, la drástica pérdida territorial y, por otro lado, las consecuencias en la economía que trajo aparejada la Gran Guerra, abocaron al país y más concretamente a la ciudad de Viena a un periodo de superación de dificultades y de cambios políticos que le darían el nombre de la Viena Roja a la República recién surgida tras la Primera Guerra Mundial. En el periodo que se iniciaba poco antes del comienzo de los llamados locos años '20, la transformación de la urbe puso el punto de mira en mejorar las condiciones de su población, cada vez más creciente debido a la emigración del campo a la ciudad. Así, pues, Viena entraba en esa década con proyectos urbanísticos de gran calado, la creación de infraestructuras adecuadas para afrontar un futuro que se pensaba traería importantes mejoras sociales, además de proyectos educativos para alfabetizar a la población.

1 Citado según J. M. Valverde en *Viena, fin del Imperio,* 1990, texto de contraportada.

La transformación de la ciudad y sus condiciones de vida tuvieron lugar en el periodo de la socialdemocracia austriaca, entre 1918 y 1934, periodo casi coincidente en fechas con la República de Weimar en Alemania.

Una vez expuestos estos preliminares contextuales, nuestra aportación va a hacer en los siguientes epígrafes un recorrido por aquellos aspectos más relevantes que las autoridades vienesas pusieron en marcha para afrontar con cierto optimismo el futuro y contribuir con ello a modernizar la urbe y mejorar las condiciones sociales de su población.

Los grandes proyectos urbanísticos

Una de las señas de identidad más claras de ese periodo de modernización de la urbe y de mejora de las condiciones habitacionales dignas para el proletariado fue, sin lugar a dudas, la construcción de grandes complejos de viviendas ideadas por insignes urbanistas y arquitectos. La nueva planificación incluía en estos complejos habitacionales espacios ajardinados para el esparcimiento y solaz de los vecinos, además de espacio de juego al aire libre para los niños. Por otro lado, las viviendas se proyectaban pensando en mejores condiciones de ventilación y luz natural y de salubridad, incluyendo en ellas algo absolutamente revolucionario, pues hasta entonces era común en los bloques vecinales la existencia de un baño común. Frente a ello, la construcción de un aseo en cada vivienda suponía un paso de gigante en las condiciones de higiene y bienestar de la población con menos recursos económicos. Al mismo tiempo, la llegada del agua corriente a cada vivienda fue algo verdaderamente extraordinario para la época.

Los bloques de viviendas

Los nuevos bloques de viviendas sociales recibieron el nombre común de *Hof.* Este nombre genérico de *Hof,* cuyo significado en español tiene varias acepciones, siendo una de ellas *patio* o *corrala,* responde a la idea de los arquitectos de dotar a estos conjuntos de viviendas de un espacio común abierto, ajardinado, arbolado y con mobiliario urbano apto bien para sentarse a conversar o bien con instalaciones para juegos infantiles, tales como columpios, toboganes, barras paralelas para hacer ejercicios de gimnasia, cajones de arena para los más pequeños, etc. En algunos casos, la dotación de espacios y locales comunes para todos los vecinos incluía gimnasio, biblioteca, jardín de infancia e incluso locales en los que se atendían las necesidades de salud más básicas. Estos proyectos de bloques de viviendas sociales asequibles en la época de la llamada Viena Roja, de la socialdemocracia, indudablemente supusieron un gran avance para el bienestar de la

clase trabajadora y reunían los servicios más básicos, de manera que funcionaban casi como pequeñas ciudades dentro de la ciudad.

Cuatro ejemplos significativos de estos nuevos bloques de soluciones habitacionales para el proletariado en la ciudad de Viena, que intentaba dar pasos de gigante para encarar el futuro, son los siguientes:

1 *Reumann-Hof,* proyectado por el arquitecto Hubert Gessner (1871-1943) y construido entre los años 1924 y 1925, con un total de 450 viviendas, situado en el distrito V de Viena: Wien-Margareten. Su nombre se debe al primer alcalde de la Viena Roja, Jakob Reumann (1853-1925). Es este *Reumann-Hof* un complejo monumental, pero en el que el dinamismo de su forma, con una parte central elevada y dos inmensas alas laterales a menor altura, hace que no resulte apabullante a la vista, sino armónico en su conjunto a pesar del gigantesco tamaño. En su diseño pesaron mucho las enseñanzas del gran arquitecto de finales del XIX y primeros del XX, Otto Wagner (1841-1918), el gran maestro de muchos de los arquitectos y urbanistas que en la década de los veinte contribuyeron a modernizar arquitectónicamente Viena. Este complejo en concreto posee un patio central, al que se dio el nombre de patio de honor, con un estanque central, a la manera de los grandes complejos palaciegos, bordeado de pérgolas y de una galería porticada. A que no se vea como una mole, contribuye también el diseño movido de su fachada, que combina miradores acristalados con ventanas sobre un muro que sobresale en zigzag. Además de los elementos arquitectónicos decorativos que adornan la edificación, hay que tener en cuenta que la ornamentación de esta gigantesca corrala posee también un sinfín de placas de cerámica cuya iconografía recoge diferentes oficios.

2 *Rabenhof,* proyectado por los arquitectos Heinrich Schmid (1885-1949) y Hermann Aichinger (1885-1952), ambos, al igual que en el caso anterior, discípulos de Otto Wagner. Este complejo de viviendas se construyó entre los años 1925 y 1928 en el distrito III de Viena. El solar sobre el que se construyó la edificación había albergado con anterioridad la fábrica de jabones y velas puesta en marcha por Josef Krimsky y, posteriormente, el cuartel de artillería Krimsky desde mediados del siglo XIX. Todo ese complejo fabril y militar fue desmontado en 1925 para construir un edificio de viviendas sociales: el Rabenhof, de unas dimensiones colosales, ya que su superficie alcanzaba los 50.000 m^2 y 1138 viviendas. Como novedad, en el inmenso espacio abierto común central se construyó una piscina para solaz y práctica deportiva de los vecinos. Por lo que respecta a los aspectos decorativos imbuidos en los elementos arquitectónicos se recurrió a arcos apuntados en los pasos que unían unos patios comunes con otros, pues dada la magnitud del complejo se

construyeron varios; asimismo, la construcción de pequeños balcones y ventanas sobresalientes, a manera de mirador, en cada vivienda supuso una novedad importante no solo a efectos decorativos, sino que, fundamentalmente, tenían una función salutífera y de captación de luz natural. Además de ello, y como sucediera en el caso anterior que hemos comentado, en los bajos de las edificaciones que componían el conjunto arquitectónico había diferentes locales que albergaban servicios básicos para los inquilinos. En este complejo incluso se construyó un pequeño espacio para funciones teatrales que sigue hoy día en funcionamiento con gran éxito: el Rabenhof Theater.

3 *Bebelhof,* proyectado por el arquitecto racionalista Karl Ehn (1884-1959), otro de los alumnos aventajados de Otto Wagner. Se construyó entre 1926 y 1927, en el distrito XII, Wien-Meidling. Recibió este nombre en honor del primer líder del partido socialdemócrata austriaco, August Bebel (1840-1913) y cofundador, en 1869, del partido socialdemócrata alemán (SPD). Este es un complejo habitacional de menor tamaño, pues reúne un total de 301 viviendas, divididos en edificaciones de cinco pisos en unas alas y de seis en otras. También este complejo decora su fachada con balcones, aunque, en este caso, se trata de balcones corridos comunes a varias viviendas de la misma planta, y en la planta inferior, a pie de calle, se situaban los locales con los comercios y servicios básicos para los residentes. Al igual que en los otros casos aquí expuestos, a título de ejemplo, como en muchos otros complejos habitacionales construidos en Viena en este periodo de entreguerras que dio en llamarse la «Viena Roja», la concepción urbanística estaba pensada para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

4 *Karl-Marx-Hof,* proyectado por el mismo arquitecto del complejo anterior, Karl Ehn. Se construyó entre 1927 y 1930, en Döbling, distrito XIX, Wien-Heiligenstadt. Este complejo se levanta en uno de los barrios tradicionalmente habitados por la burguesía pudiente, en un lugar que durante el siglo XIX había sido también destino de veraneo, por encontrarse a orillas del canal del Danubio y cerca de las colinas cubiertas por los bosques de Viena. Precisamente a finales de ese siglo, la población de Heiligenstadt fue integrada en la ciudad de Viena y convertida así en un barrio más de la capital, lo mismo que sucediera con otros pequeños pueblos cercanos, tales como Grinzing, Döbling o Nußdorf. El *Karl-Marx-Hof* es, de los ejemplos aquí mencionados, el más gigantesco complejo habitacional construida en la década de los veinte, pues alberga un total de 1382 viviendas. Desde el punto de vista estético, el arquitecto trató de paliar la visión continua de una mole recurriendo a efectos cromáticos, combinando en la fachada el color rojizo y el color

arena,[2] creando así una alternancia formal a través del color. En los espacios comunes al aire libre se sigue la misma dinámica que en el resto de estos gigantescos bloques de viviendas sociales, que, aunque hemos traído aquí tan solo un par de ejemplos, los hubo en todos los barrios de Viena y se siguieron construyendo viviendas sociales bajo el ejemplo y modelo de los años veinte en las décadas siguientes, y muy especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, pues, al igual que había sucedido tras la Primera Gran Guerra, la necesidad habitacional se había hecho imperiosa ante la destrucción que el conflicto bélico había producido. Así pues, esta época de los años veinte marcó un camino urbanístico claro que tenía en mente la transformación de la ciudad en un espacio más habitable, digno y de comunicación entre semejantes.[3]



Fachada del Karl-Marx-Hof, en el barrio de Heiligenstadt, Viena.[4]

2 Véase la imagen incluida en estas páginas.

3 Parte de la información se ha extraído del artículo de K. Mang «Architektur und Raum. Gedanken zum Wohnbau im Roten Wien», 1993, pp. 44-60.

4 Fuente: https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:D%C3%B6bling_(Wien)_-_Karl-Marx-Hof.jpg. Bajo licencia Creative Commons.

El ajardinamiento y la creación de plazas en espacios públicos comunes

En el epígrafe anterior, al hilo de la descripción de los bloques de viviendas sociales diseñados y construidos en la década de los veinte, hemos mencionado la novedad que supuso para la clase obrera que se pusieran a su disposición, a la puerta de casa, por así decirlo, espacios abiertos ajardinados y con instalaciones deportivas en los que pasar el tiempo libre, ofreciendo con ello unas condiciones de salubridad y salud inéditas hasta el momento para el proletariado.

Esta idea puesta en marcha por los mejores urbanistas y arquitectos vieneses del momento, nacida en realidad de la época de Otto Wagner, de quien la mayoría de ellos fueron aventajados discípulos, dotó a Viena de una imagen de modernidad y de visión de futuro fuera de toda duda.

En el diseño de los espacios verdes al aire libre se tuvo muy en cuenta que no fuesen de uso exclusivo de los vecinos de los bloques sociales, sino que se abrían al exterior, al resto de los ciudadanos, con la perspectiva puesta en mejorar la imagen de la ciudad y de la modernidad en la que estaba inmersa Viena en esa década de los veinte. Así pues, la política urbanística ideó estos espacios verdes públicos para responder a necesidades sociales, higiénicas, de salud pública, pedagógicas y políticas,[5] lo que contribuiría a crear una imagen positiva de la concepción socialista de la organización de la sociedad.

Además de los espacios verdes y deportivos como centro dinamizador y de comunicación en los bloques de viviendas sociales, también se diseñaron parques públicos y grandes plazas a lo largo y ancho de la ciudad, así como espacios de baño para adultos y niños tanto en diferentes puntos de la urbe, como en las riberas del Danubio. En su concepción y mobiliario urbano seguían la misma dinámica de los espacios de ocio insertos en los complejos de viviendas sociales.

Otro aspecto que nos llama la atención, pues se opone a la especulación que vemos desde hace décadas en el sector de la construcción, es que de la superficie que se destinaba a los grandes complejos de viviendas sociales, solamente el 50% debía ser para pisos, mientras que el otro 50% se destinaba a los espacios comunes al aire libre y a zonas ajardinadas. Toda una declaración de intenciones que ponía nuevamente de manifiesto los adelantos que la Viena Roja estaba dispuesta a poner en marcha para construir un futuro mejor para sus ciudadanos. Aún hoy día esos espacios comunes al aire libre constituyen pequeños oasis verdes en medio de la ciudad.

5 Véase B. Mang «Grünräume im Roten Wien», 1993, p. 62.

Novedosos proyectos educativos para niños y adolescentes

Un aspecto digno de ser destacado de ese periodo de entreguerras, y especialmente durante la década de los veinte en Viena, fue la sistematización y obligación de educación para todos. La formación que antes era un privilegio de las clases pudientes, entraba en un proceso de generalización para toda la población en edad de formarse. Así pues, la reforma educativa se convirtió en uno de los proyectos estrella y en una cuestión vital de la República. Otto Glöckel, como responsable de la reforma educativa desde el año 1922, exponía claramente que el objetivo del que no se apartarían bajo ningún concepto era implantar con determinación la reforma en todas las etapas de la educación:

> «Unser stolzes Ziel ist es, Wien zum Mittelpunkt der österreichischen Schulreform voranzuschreiten… Die Schulreform wird in ruhiger, aber kraftvoller Weise in allen Schulkategorien durchgeführt. Von diesem Ziel werden wir uns durch nichts abdrängen lassen […]»[6]

La oposición de grupos de poder que temían perder sus privilegios no fue poca, ante la incertidumbre de implantar algo totalmente nuevo como era una reforma educativa que tuviese en cuenta principios democráticos y sociales. La sociedad vienesa siempre se ha movido entre la tradición y la modernidad, y aunque en la última década del XIX y las primeras del XX Viena se erigiese en uno de los grandes centros de avances científicos, artísticos y literarios de toda índole, no es menos cierto que aún entre los más adelantados a su tiempo seguía existiendo ese regusto de no perder completamente la tradición, por lo que los opositores a la reforma educativa de Glöckel se dejaron sentir en la opinión pública y en los medios de comunicación.

Las mayores novedades de esta reforma educativa, que Glöckel justificaba en la necesidad de formar a los ciudadanos para que en el futuro fuesen capaces de crear, con sabiduría, eficiencia e idealismo, un mundo nuevo,[7] se centraron en tres objetivos: el primero de ellos hacía alusión a que la nueva escuela debía convertirse en la propia de un Estado democrático, de manera que había que formar a los escolares en libertad y había que integrar en el proceso de consulta tanto a docentes como a padres y educandos; además de ello, se focalizaba en la separación entre Escuela e Iglesia, sin interferencias ni influencias mutuas, así pues, la libertad absoluta en este

6 Citado según O. Achs «Das Rote Wien und die Schule», 1993, p. 122.
7 *Ibidem,* p. 125.

aspecto era uno de los pilares de la política escolar de los socialdemócratas. El segundo de los objetivos era promover una mayor justicia e igualdad en el acceso a la educación y al sistema educativo, es decir, fomentar la socialización de la educación, frente a lo que había sucedido en los años de régimen monárquico. Y, por último, como tercer gran objetivo incontestable, se pretendía incentivar la renovación de cómo abordar la docencia, así como la vida en los centros educativos. Así pues, de nuevo algo totalmente distinto a lo anterior, pues mientras en la época monárquica, los educandos eran considerados como simples objetos a formar, en el régimen socialdemócrata se pretendía que los niños y adolescentes tuviesen una parte activa importante en el proceso de aprendizaje, así pues, podían y debían plantear preguntas al hilo de las explicaciones, buscar ellos mismos soluciones a determinados problemas, aprender a reflexionar y a expresar sus ideas. Con ello lo que se pretendía, mayormente, era que los niños mostrasen interés por acudir a las aulas y aprender. Todo ello implicaba nuevos presupuestos pedagógicos y psicológicos, pues se ponía en primer plano la realidad y los problemas vitales de los educandos, sus capacidades y habilidades como punto de partida para organizar los contenidos y cómo transmitirlos.

Todas estas novedades hicieron que Viena se convirtiese en la Meca pedagógica europea del periodo de entreguerras, según las palabras del pedagogo suizo Robert Dottrens, director del Instituto Jean-Jacques Rousseau de Ginebra: «*Nach Wien, dem pädagogischem Mekka, muß der Pilger, der eine moderne Schule sucht, seine Schritte lenken, um seine Träume und Hoffnungen verwirklicht zu finden.*»[8]

Junto a las novedades antes citadas, se introdujo la obligatoriedad de educación hasta los 14 años—es decir, se introducía un nivel obligatorio más entre los 10 y los 14 años— y la obligatoriedad de que los futuros docentes tuviesen que cursar cuatro semestres de formación específica para ejercer en el futuro la profesión docente.

Al mismo tiempo, se dio carta de naturaleza a la creación de asociaciones de padres que ejercían de asesores escolares.

En resumidas cuentas, si hacemos un repaso de todos los avances que la reforma educativa vienesa puso en marcha, nos daremos cuenta de que algunos aspectos que hoy día nos parecen novedosos ya fueron implantados en la Viena Roja hace cien años.

8 R. Dottrens. *The New Education in Austria,* New York, 1930, p. 202, citado según O. Achs, 1993, p. 128.

La nueva mujer en la Viena Roja

Con la proclamación de la República de Austria el 12 de noviembre de 1918, se estableció también el sufragio universal activo y pasivo para hombres y mujeres, once años después de que se lograra para la población masculina. En buena parte, fue el resultado de décadas de lucha de movimientos feministas para conseguir participación política. Y tan solo unos meses después, ocho mujeres ocuparon su escaño de diputadas en el recién elegido Parlamento, comenzando así un periodo de creciente participación de la mujer en los ámbitos político, social, económico y cultural. En la agenda del Partido Obrero Socialdemócrata (SDAP) se incluían temas como «mismo salario por el mismo trabajo», la modificación de la ley del año 1852 que criminalizaba el aborto inducido, la exigencia de tener igualdad de oportunidades en el acceso a formación y empleo, así como formas alternativas de organizar la vida diaria y la vivienda. Las activistas históricas debatían sobre las múltiples cargas de trabajo que soportaban las mujeres que tenían que encargarse de llevar una casa, criar y educar a sus hijos y ganar un salario, centrándose en las condiciones laborales de las obreras y empleadas domésticas y en la posibilidad de que las instituciones públicas, a través de infraestructuras sociales, se hicieran cargo de algunas de las tareas típicamente femeninas.

Para dar a conocer sus ideas, las mujeres progresistas organizaban reuniones, conferencias y ponencias, pero sobre todo se valían de publicaciones en medios diarios y semanales vinculados al SDAP, como el *Die Frau* (La Mujer) o *Die Unzufriedene* (La Descontenta). Esta última, que se autodenominaba «Revista semanal independiente para todas las mujeres», fue fundada en 1923, alcanzando una tirada de más de 150.000 ejemplares a principios de la década de 1930. Intentaba mantener el difícil equilibrio entre información política, noticias generales, consultorio femenino y entretenimiento, consiguiendo un éxito notable debido a sus consejos sobre moda (¿Cómo vestir bien gastando poco?), recetas de cocina, un apartado sobre salud femenina, pero sobre todo gracias al foro para lectoras «Cuéntanos tu problema». El tuteo como manera habitual de dirigirse a las lectoras tenía como finalidad fomentar la solidaridad femenina más allá de cualquier límite clasista.

Todos esos cambios debían desembocar en la aparición de la «nueva mujer»: una mujer liberada por fin del corsé que imponía tantas limitaciones a su vida diaria, una mujer que vestía ropa práctica y cómoda, se integraba en el mercado laboral y que era independiente, moderna, abierta, valiente y deportista. La periodista Marianne Pollak, redactora del periódico *Arbeiter-Zeitung*, publicó numerosos textos acerca de educación, cultura, trabajo femenino, hogar y moda, siendo una de las creadoras de opinión

sobre esos temas dentro del movimiento obrero femenino. Según ella,[9] la Revolución francesa llevó a la desaparición del *tontillo* francés y de las pelucas empolvadas, y la moda revolucionaria de la época se inspiró en las túnicas griegas que no exigían corsé. En el siglo XX, fue la Gran Guerra la que trajo una nueva revolución en la moda, ya que llevó a los hombres a las trincheras e hizo necesario que las mujeres se encargaran de los trabajos en ministerios, oficinas, fábricas, tranvías y tiendas. En consecuencia, también se necesitaba una moda adaptada a las exigencias de sus nuevas funciones, una moda práctica, sensata y por ello bella: sin corsé, con el cuello libre, con falda y cabello más cortos. Así era el aspecto de la nueva mujer.

Un ámbito de la vida diaria que recibía mucha atención por parte de las mujeres progresistas era la organización del hogar. Hemos mencionado antes que los nuevos diseños urbanísticos se concebían para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Sin embargo, las mujeres de clase media y en particular las de la clase trabajadora estaban condenadas a seguir llevando su casa de la misma forma que sus abuelas, pero a menudo sin ayuda y teniendo que desempeñar además algún trabajo remunerado. Esa sobrecarga de tareas permanente implicaba el riesgo de dañar a largo plazo la salud de la población en general. [10] La arquitecto vienesa Margarete Schütte-Lihotzky, famosa por haber diseñado la Cocina Frankfurt —considerada la precursora de las cocinas a la medida modernas y diseñada para permitir el trabajo eficiente y para ser construida a bajo coste— abogaba por la racionalización de las tareas domésticas, copiando los conceptos modernos aplicados en fábricas y oficinas. También invitaba a las mujeres a usar los novedosos aparatos eléctricos y a decorar sus casas con muebles sencillos y funcionales, para facilitar las tareas en el hogar. [11]

La político Therese Schlesinger, miembro del partido socialdemócrata SDAP y del Parlamento austríaco, centraba su actividad en defender los derechos de las mujeres en los ámbitos laborales y familiares, ya que, según ella, la situación particular de las mujeres trabajadoras con sus problemas y sufrimientos no encontraba suficiente respuesta por parte de la socialdemocracia tradicional. Se consideraba normal que las mujeres cobraran salarios muy inferiores a los hombres, y que, ya que no podían pagar a nadie para encargarse de las tareas domésticas, tuvieran la doble carga de cocinar, lavar y limpiar además de trabajar fuera de casa. Schlesinger también defendía la racionalización de las tareas del hogar, pero basada en la idea de las lavanderías y cocinas centrales y compartidas, que habrían de integrarse en

9 M. Pollak: *Vom Reifrock zum Bubikopf. Revolution und Mode*, en: Arbeiter-Zeitung, 5 de diciembre de 1926, p. 10.

10 Margarete Schütte-Lihotzky: *Rationalisierung im Haushalt*, en: das Neue Frankfurt, 1. Jg., Nr. 5, pp. 120-123.

11 *Idem.*

complejos de viviendas nuevos o existentes.[12] Esa idea se llevó a la práctica como proyecto piloto en el bloque de viviendas Heimhof en el distrito XV, pero el modelo no tuvo éxito y fue un experimento aislado sin continuación.

Pero no queríamos cerrar este capítulo sin ceder la palabra a Stefan Zweig, cuya visión optimista de la mujer del futuro dibuja la imagen de una mujer independiente y libre, tanto emocional como eróticamente, amiga y compañera del hombre que ella misma escoge para compartir su vida:

> *Anders wird sie sein, das ist gewiss, sehr viel anders, die Frau von morgen … denn sie hat eine ungeheure Entwicklung zu vollenden: die endgültige Befreiung von der männlich einseitigen Moral. […] Und der Kampf der neuen, den Männern gleichgestellten Frauen wird nicht mehr wie jener der letzten Generation um Frauenrechte, sondern ganz kameradschaftlich dem unsern um Menschenrechte gehen.* [13]

Conclusiones

La década de los locos años 20 en Viena, en la que hemos centrado este breve recorrido, se caracteriza, sin lugar a duda, por el gran esfuerzo de la socialdemocracia de conseguir avances sociales para aquella parte de la población tradicionalmente más desfavorecida, y de mejorar la calidad de vida de los trabajadores. Espacios verdes públicos, luz, agua corriente, baños privados, es decir, buenas condiciones de higiene y salubridad fueron los ejes de la actuación arquitectónica y urbanística; los intentos de facilitar y racionalizar las tareas domésticas centraban la atención de las organizaciones feministas; y la educación universal y obligatoria pretendía elevar el nivel cultural y educativo de la población general.

No puede dejar de observarse que todas estas medidas estaban enfocadas a conseguir que el proletariado disfrutara de unas condiciones de vida que hasta ese momento le habían estado vetadas. El cambio respecto a la época anterior, la del Imperio austrohúngaro, es tan impresionante que no queda más que maravillarse ante la decisión y valentía con la que se llevó a cabo una modernización que sentó las bases de lo que es hoy la Viena del siglo XXI.

12 Therese Schlesinger: *Die Frauen und die Revolution*, en: Der Kampf. Sozialdemokratische Monatsschrift, 14. Jg., Nr. 2/3, pp. 73-76.

13 Stefan Zweig. Zutrauen zur Zukunft, en: *Die Frau von morgen und wie wir sie wünschen*, Leipzig-Seemann 1929.

Bibliografía

ACHS, Oskar. «Das Rote Wien und die Schule» en *Das Rote Wien 1918-1934*. Wien: Verlag der Museen der Stadt Wien, 1993, pp. 122-140.

ACKERL, Isabelle. *Die Chronik Wiens. Die Weltstadt von ihren Anfängen bis heute – miterlebt in Wort und Bild* [unter Mitarbeit von Ferdinand Opll und Karl Vocelka], Dortmund: Chronik Verlag, 1988.

BAUMANN, Natalie. *Die Entwicklung der Wiener Gemeindebauten im Kontext ihrer Architektur.* Wien: Universität Wien, 2012. Tesina de Licenciatura defendida en la Facultad de Ciencias histórico-culturales, disponible en: https://utheses.univie.ac.at/detail/17264#

BÖCK, Susanne. «Neue Menschen. Bildungs- und Kulturarbeit im Roten Wien» *Das Rote Wien 1918-1934*. Wien: Verlag der Museen der Stadt Wien, 1993, pp. 142-152.

HAIDER, Edgard. *Wien 1918. Agonie der Kaiserstadt.* Wien-Köln-Weimar: Böhlau Verlag, 2018.

MANG, Brigitte. «Grünräume im Roten Wien» en *Das Rote Wien 1918-1934*. Wien: Verlag der Museen der Stadt Wien, 1993, pp. 62-72.

MANG, Karl. «Architektur und Raum. Gedanken zum Wohnbau im Roten Wien» en *Das Rote Wien 1918-1934*. Wien: Verlag der Museen der Stadt Wien, 1993, pp. 44-60.

NEMETSCHKE, Nina y Georg G. KUGLER. *Lexikon der Wiener Kunst und Kultur.* Wien: Ueberreuter, 1990.

VALVERDE, José María. *Viena, fin del Imperio.* Barcelona: Ed. Planeta, col. Ciudades en la Historia, 1990.

WEISSENSTEINER, Friedrich. *Die österreichischen Bundespräsidenten. Leben und Werk.* Wien: Österreichischer Bundesverlag, 1982.

ZECHNER, Ingo, SPITALER, Georg y MCFARLAND, Rob (eds.). *Das Rote Wien. Schlüsseltexte der Zweiten Wiener Moderne 1919-1934*. Oldenburg: De Gruyter, 2020.

Webgrafía

Weblexikon der Wiener Sozialdemokratie, disponible en: http://www.dasrotewien.at/.